

CONDICIONES Y LÍMITES DEL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CULTURA FILOSÓFICA ARGENTINA A COMIENZOS DEL SIGLO XX¹

Dante Ramaglia²

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
ramaglia@mendoza-conicet.gov.ar

RESUMEN

La temática abordada se refiere a la constitución de la filosofía como un campo especializado de saber en las primeras décadas del siglo XX en Argentina. El proceso de institucionalización que experimenta el saber filosófico es ubicado en el período histórico-cultural correspondiente al apogeo del positivismo y su superación. La significación compleja que reviste ese proceso se delimita en torno a las posiciones que sostienen respectivamente dos autores paradigmáticos: José Ingenieros y Alejandro Korn. En particular, se analizan comparativamente los proyectos filosóficos de estos pensadores, lo cual comprende la conceptualización que proponen acerca de la filosofía y sus relaciones con respecto a otras disciplinas, así como las derivaciones sociopolíticas que se desprenden de las mismas concepciones sostenidas. En este sentido, se examinan las implicaciones que tienen las intervenciones de Korn e Ingenieros durante los años próximos a la Reforma universitaria de 1918, en que se les reconoce como destacados referentes intelectuales. Los debates sobre el sentido y función que posee la filosofía están atravesados por la transición que experimenta el país en el contexto de democratización, emergencia social y crisis de la modernidad, cuyas repercusiones son consideradas como relevantes para interpretar los alcances de la institucionalización y la polémica entre positivismo y antipositivismo.

-
- 1 El presente trabajo constituye una versión modificada del publicado anteriormente con el siguiente título: *Crisis de la modernidad y constitución de la filosofía. El diferendo entre positivismo y antipositivismo en José Ingenieros y Alejandro Korn*. En: Hugo Biagini y Arturo Roig (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I: Identidad, utopía e integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 2004, pp. 123-140.
 - 2 Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Investigador del CONICET.

Palabras clave

Filosofía argentina, Positivismo, Antipositivismo, José Ingenieros, Alejandro Korn

ABSTRACT

The present theme refers to the constitution of philosophy as a specialized field of knowledge during the first decades of the 20th century in Argentina. The institutionalization process experienced by philosophical knowledge is placed in the historical-cultural period corresponding to the apogee of positivism and its aftermath. The complex significance imbued by this process is shown in the positions maintained by two paradigmatic writers: José Ingenieros and Alejandro Korn. In particular, we analyze comparatively the philosophical projects of these thinkers which include the conceptualization they propose about philosophy and the relationship to other disciplines. We also consider the sociopolitical derivatives resulting from these conceptions. In this sense, we examine the implications that the interventions of Korn and Ingenieros have during the years close to the 1918 University Reform, in which their outstanding intellectual authority is recognized. The debates over the sense and function of philosophy are pervaded by the transition that the country is experiencing due to the democratization context, social emergence and modernity crisis. The repercussions are considerable as relevant to interpret the reach of the institutionalization and the controversy between positivism and anti-positivism.

Key words

Argentinean philosophy, Positivism, Anti-positivism, José Ingenieros, Alejandro Korn

INTRODUCCIÓN: historicidad, autonomía y función crítica de la filosofía

Las relaciones que mantiene la filosofía con su historia contienen una mutua implicación. Por una parte, puede observarse desde un punto de vista histórico que las diversas concepciones filosóficas se van enlazando a través de una secuencia temporal, lo cual requiere establecer las correlaciones existentes o posibles entre una determinada posición teórica con las precedentes, las que le son contemporáneas y las consecuentes, no sin dejar de advertir las discontinuidades y divergencias que se presentan en el curso de la historia. Esas tradiciones filosóficas, y las rupturas que puedan constatar, operan sobre el pensamiento actual cuando se retoman o discuten los supuestos implicados en ellas. Por otra parte, no menos significativo es el hecho de que a partir de la comprensión

filosófica elaborada desde el presente es propuesta la relectura del pasado filosófico, por lo cual es posible considerar que éste no es sólo algo ya acaecido, sino que resulta permanentemente actualizado desde interpretaciones que descubren nuevos sentidos. Toda interpretación supone, además, una determinada perspectiva desde la cual se consideran ciertos aspectos relevantes y otros se dejan de lado, de acuerdo a la misma noción de filosofía que la sustenta.

Aun cuando parezca evidente, es necesario tener en cuenta lo mencionado anteriormente al abordar la temática particular que vamos a tratar, la referida a la constitución de la filosofía como un campo especializado de saber durante las primeras décadas del siglo XX en Argentina. Para ello se hace imprescindible efectuar una revisión de los enfoques que se han convertido en un lugar común de la historiografía filosófica, de donde deriva un modo frecuente de evaluar la significación que posee este tipo de saber. El proceso de institucionalización que experimenta el conocimiento filosófico remite en especial al período histórico-cultural correspondiente al apogeo del positivismo y su superación. El sentido que reviste ese proceso proponemos delimitarlo en torno a las posiciones que sostienen respectivamente dos autores paradigmáticos: José Ingenieros (1877-1925) y Alejandro Korn (1860-1936), en quienes se reflejan las alternativas cambiantes que reviste la configuración de la cultura filosófica argentina.

La ubicación en el período y autores mencionados de los alcances que adquiere la filosofía como campo disciplinar, no implica desconocer la existencia de antecedentes en que se encuentran planteamientos filosóficos, generalmente entramados con otras expresiones, tal como había sido desarrollada hasta entonces la filosofía en conexión con la literatura, la historia y el Derecho, ya visibles desde momentos anteriores. El hecho que connotaría a comienzos del siglo pasado una modalidad diferente se refiere a los marcos institucionales en que se produce la filosofía como parte de un proceso que abarca a la cultura en general. La creación de cátedras dedicadas a disciplinas específicas, la proliferación de publicaciones y revistas especializadas, conferencias, cursos, foros y sociedades, dan cuenta de una creciente preocupación por los estudios filosóficos, al mismo tiempo que contribuyen a darle un sentido más profesional relacionado con el nuevo contexto sociológico en que se desarrolla la actividad intelectual en el país. En consecuencia, nos parece más adecuado hablar de "cultura filosófica" para dar cuenta de la dimensión social que posee la filosofía como práctica, entendiendo que su materialización en determinadas formas institucionales

constituye un medio, no exclusivo pero sí decisivo, en su constitución como disciplina en ese período.

Otro aspecto condicionante es la reorganización y diferenciación de prácticas y saberes que se verifican durante esa etapa de modernización en que es transformada estructuralmente la sociedad argentina, con características específicas pero similares respecto a otras experiencias de América Latina. Estos cambios remiten a su inserción en el marco del fuerte impulso vinculado a la mundialización económica y cultural que se verifica en ese momento de transición. Entre las consecuencias que trae aparejada la modernidad, ya desde sus inicios como proyecto histórico a nivel mundial, se encuentra la búsqueda de legitimación de los distintos ámbitos de producción cultural mediante la determinación de una normatividad propia. Este fenómeno, que es susceptible de ser caracterizado bajo la categoría de "autonomía", reviste un carácter complejo, en cuanto que junto con la tendencia a superar una concepción instrumental del saber, implica también la posibilidad de sustentar una representación del quehacer intelectual desvinculada de las condiciones sociales en que se produce.

A este último riesgo se encuentra inclinada frecuentemente la filosofía, en la medida que se tiende a construir una autoimagen de su actividad y quien la realiza alejada del mundo cotidiano. Si tomamos, por ejemplo, las interpretaciones elaboradas en torno a ese momento y sus proyecciones posteriores, puede advertirse que la autonomía efectiva que va adquiriendo el campo filosófico es desvinculada del contexto, al remarcar las normas que justifican la representación como un saber "puro" y desinteresado. En buena medida este presupuesto se traduce en la versión histórica que contrapone al positivismo y al antipositivismo, negándole a la primera corriente validez filosófica por sus derivaciones pragmáticas, para reconocer una auténtica vocación por la filosofía, entendida en sentido especulativo, en quienes se agrupan bajo el rótulo de antipositivistas.

Particularmente se constata esta representación del saber filosófico cuando se está consolidando este proceso de institucionalización, a partir de lo cual se produce una lectura del pasado intelectual desde las mismas pautas que contribuyen a su definición. Puede considerarse a Francisco Romero como el iniciador de una tradición historiográfica cuando propone las nociones de "fundadores" y "normalización", las cuales además de reflejar una concepción de la filosofía y de su periodización histórica, constituyen categorías sociológicas acerca del modo que debía adoptar su organización institucional³. En todo caso

3 Cfr. ROMERO, Francisco. *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal, 1952.

su descripción se ajusta a un cierto sesgo academicista y profesional de la tarea filosófica, que va a ser influyente en su momento y será retomado de modo recurrente en los panoramas que se trazan acerca del desarrollo filosófico en la región. En buena medida, se incorporan los supuestos que caracterizan a la filosofía como un saber autosustante y desvinculado de intereses extrateóricos, lo cual lleva a privilegiar determinadas expresiones que se reproducen al interior del ámbito universitario y responden a coordenadas universalistas que proceden de la cultura occidental⁴. Cabe agregar que en las sucesivas versiones extremas que adopta esta tendencia, que va a reafirmar una modalidad que gravita en la autocomprensión del quehacer filosófico en las instituciones universitarias, la propia realidad latinoamericana deja de ser un objeto de reflexión o un lugar de enunciación. La filosofía es así abordada desde una historia internalista con un sentido universal abstracto, como modelo representativo de un ejercicio intelectual que se reproduce en el espacio incontaminado de la academia, contemplada ésta a la vez al margen de las contradicciones internas que la configuran y las tensiones que mantiene con el espacio público.

Bien puede aplicarse la caracterización realizada por Bourdieu cuando plantea la necesidad de lo que designa como *crítica de la razón escolástica*, en que sugiere que la autonomía lograda por la filosofía implica una desconexión, y también una represión, de los factores condicionantes que proceden del medio económico y social, del mundo de la práctica y la política. Cuando se traslada a la comprensión de su devenir histórico, la presuposición implicada en lo que caracteriza como *ilusión del fundamento*, conlleva la imposibilidad de efectuar una verdadera historización de la filosofía. En consecuencia, dice Bourdieu: "Puntillosos defensores de la historia de la filosofía, así liberada de la ciencia histórica, los sacerdotes del

4 Entre los estudios críticos sobre este tema pueden citarse: ARDAO, Arturo. *El concepto de fundadores en la filosofía latinoamericana*. En: La inteligencia latinoamericana. Montevideo: Universidad de la República, 1987, pp. 89-95; CERRUTTI, Horacio. *Filosofía latinoamericana e historia de la filosofía*. En: Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina. México: Universidad de Guadalajara, 1986, pp. 75-111; ROIG, Arturo. De la historia de las ideas a la filosofía de la liberación; Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano. En: *Análisis*, vol. XXVIII, núms. 53-54, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1991, pp. 23-50; FARNET-BETANCOURT, Raúl. Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores. En: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 17, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, 2000, pp. 117-132.

culto filosófico someten unos textos canónicos eternizados por el olvido del proceso histórico de canonización del que son fruto a una lectura deshistorizante que, sin siquiera tener necesidad de afirmar la irreductibilidad del discurso filosófico a cualquier determinación social, deja de lado todo lo que relaciona el texto con un campo de producción y, por medio de él, con una sociedad histórica”⁵.

Por otra parte, la consideración de las implicaciones sociales del pensamiento filosófico no es una novedad en la ya dilatada línea de trabajo que se ha desarrollado en América Latina referida a los estudios dedicados a la historia de las ideas, que supone asimismo la articulación con una filosofía que se afirma como latinoamericana. A partir del reconocimiento de la especificidad que tienen sus planteamientos y la necesidad de contextualización que caracteriza a esta reflexión filosófica, se ha puesto de relieve no sólo la posibilidad y legitimidad de la misma sino sus conexiones con las alternativas históricas vividas en nuestros países. De allí que entre los principales rasgos que identifican a la filosofía latinoamericana se pueda aludir a una dimensión práctica que le es constitutiva. Ya sea que se haya presentado bajo diversas formas discursivas que asumieron la tarea de ofrecer los lineamientos teóricos para orientar la formación de las nacionalidades en el siglo XIX, o en sus manifestaciones actuales relevantes que se vinculan con el pensamiento crítico referido a los procesos emancipatorios de la región⁶.

Siguiendo esta perspectiva habría que plantear en otros términos la relación que guarda la conformación del campo filosófico con el campo político en América Latina, que podríamos extender en sus derivaciones para una consideración actual. En este sentido, cabe también interrogarse sobre la validez de una exigencia de autonomía que conduce a idealizar un ejercicio teórico “puro”, que se desenvuelve ajeno a cualquier forma de praxis social. La

5 BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999, p. 63. Un tratamiento igualmente sugerente de las condiciones que inciden en la constitución de la filosofía durante la modernidad se encuentra en: DERRIDA, Jacques. *La filosofía como institución*. Barcelona: Juan Granica Ediciones, 1984.

6 La articulación existente entre el pensamiento latinoamericano y la historia de las ideas en su trayectoria contemporánea la presentamos en: RAMAGLIA, Dante. *La cuestión de la filosofía latinoamericana*. En: DUSSEL, Enrique, BOHÓRQUEZ, Carmen y MENDIETA, Eduardo (editores), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000)*. Historia, corrientes, temas y filósofos. México: CREFAL / Siglo XXI Editores, 2010, pp. 377-398.

aproximación a esta problemática en José Ingenieros y Alejandro Korn permite reconocer las estrechas conexiones con el momento histórico que posee la institucionalización de la cultura filosófica en la Argentina. Un aspecto que queremos remarcar es precisamente la aparente paradoja de que quienes se consideran figuras centrales en la fundación de una filosofía institucional, tal como lo serían efectivamente Korn e Ingenieros, elaboran a la vez un fuerte cuestionamiento a su restricción a las formas vigentes del saber académico.

Lo anterior supone que, además de incluir una lectura de la coherencia interna que regula la producción de los discursos filosóficos, es necesario considerar cómo en ellos se establece una relación con lo que aparece como externo, aclarando que con ello se alude no sólo a las tomas de posición explícitas en lo político, sino a la mediación que establecen respecto de la conflictividad social desde sus mismas postulaciones teóricas. En consecuencia se trata de indagar la tensión que se presenta entre la especificidad que requiere la configuración de la filosofía como disciplina autónoma y, al mismo tiempo, cómo es asumida una función crítica no únicamente al interior de lo disciplinar sino en relación a las implicaciones éticas y políticas que contienen sus discursos.

1. Filosofía, ciencia y ética en Alejandro Korn y José Ingenieros

En primer lugar, indicaremos la forma en que cobra consistencia un proyecto filosófico en cada uno de los autores seleccionados, José Ingenieros y Alejandro Korn, en la etapa que comprende a la hegemonía del positivismo y su posterior superación. Bajo la noción de proyecto puede incluirse la conceptualización que proponen acerca de la filosofía y su delimitación con respecto a otras disciplinas, así como las derivaciones sociopolíticas que se desprenden de las mismas concepciones sostenidas. A continuación se examina el primer aspecto, cuya conexión con el contexto de producción se examinará en los siguientes apartados.

Con respecto al tema de la autonomía de la filosofía es posible observar que, en parte, se plantea en relación a la influencia ejercida por el cientificismo que predomina en la época y marca la formación de ambos en la carrera de medicina. Sin entrar aquí en detalles sobre el recorrido que siguen hasta dedicarse a los estudios filosóficos, primero en forma vocacional y luego desde la cátedra universitaria, vamos a atender al modo en que van a definir la relación entre la filosofía y las ciencias.

En el caso de Ingenieros, la enunciación programática de una "filosofía científica", que elabora desde sus *Principios de psicología*

(1911) hasta las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), dan cuenta de la intención de establecer un nexo entre los conocimientos aportados por las ciencias y el saber filosófico⁷. La forma en que concibe esta interrelación responde a supuestos procedentes de la matriz positivista, como es en particular la concepción unitaria del saber en correspondencia con la unidad de lo real, si bien introduce asimismo connotaciones en la vinculación entre ciencias y filosofía que llevan a afirmar para esta última cierto grado de independencia.

La misma trayectoria seguida en su formación intelectual muestra el pasaje que efectúa de la dedicación a distintas disciplinas científicas a la posterior formulación de sus tesis filosóficas⁸. El marco en que desarrolla sus concepciones corresponde propiamente al cientificismo de la época, comprendiendo por tal al alcance filosófico que se asigna a las teorías obtenidas por las ciencias. El origen de la filosofía científica esbozada por Ingenieros se encuentra en la extensión que otorga a la psicología biológica, que sirve de sustento a un sistema que sintetiza en la siguiente fórmula: “(...) la unidad de lo real (monismo) se transforma incesantemente (evolucionismo) por causas naturales (determinismo)”⁹.

A partir de estos principios se plantea la convergencia entre ciencias y filosofía, cuyo fundamento lo ubica en la noción de “experiencia”. Además de garantizar un mismo objeto y método para ambas, la experiencia representa la clave de su concepción gnoseológica realista que explica la formación del conocimiento en función de la adaptación al medio. Si bien responde a los lineamientos

7 La primera edición lleva por título: *Psicología genética*, publicada en *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, año X, enero-abril de 1911. El texto *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* fue preparado por José Ingenieros como conferencia con motivo de su incorporación a la Academia de Filosofía y Letras en 1918.

8 Al respecto Ingenieros comenta: “En la Universidad he cursado simultáneamente dos carreras, que me permitieron adquirir nociones de ciencias físico-naturales y de ciencias médico-biológicas; vocacionalmente cultivé las ciencias sociales y no fui indiferente a las letras. Especialicé luego mis estudios en patología nerviosa y mental, vinculándome a la enseñanza en la Facultad de Medicina (1900-1905); pasé naturalmente a la cátedra de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras (1904-1911), extendiendo mis programas a la ética, la lógica y la estética, que siempre consideré como “ciencias psicológicas”. Desde 1911 he procurado entender la historia de la filosofía; sólo ahora, en 1918, me atrevo a emitir una opinión sobre asuntos filosóficos”, Cfr. *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Buenos Aires: Losada, 1960, p. 10.

9 INGENIEROS, José Ingenieros. “Principios de Psicología”. En: *Obras completas*, tomo 3. Buenos Aires: Mar Océano, 1961-1962, p. 24.

teóricos generales del positivismo, evita caer en el reduccionismo metodológico que se atiene sólo a los hechos, en cuanto la experiencia está sometida a variaciones que pueden ser anticipadas mediante un saber provisorio. De allí que entre la filosofía y el conocimiento científico entiende que existe una complementariedad: “Es inconcebible -afirma Ingenieros- el progreso de la ciencia sin hipótesis útiles y transitorias; no se concibe la constitución de la filosofía sin una base de hechos demostrados por la experiencia. Luego su método no es necesariamente diverso, como no lo es su objeto. La diferencia sería la amplitud y profundidad. La filosofía tiende a ser una generalización de generalizaciones: el método filosófico procura ser una crítica de las críticas y una hipótesis de las hipótesis. Por esto la filosofía científica se elevará a la categoría de una verdadera metafísica de la experiencia”¹⁰.

Bajo la influencia de las doctrinas científicas naturalistas considera que se está realizando entonces una “transmutación de los géneros filosóficos”; en particular se refiere a la lógica, la ética y la estética, disciplinas que ubica en el campo de la psicología. Desde el punto de vista biológico en que funda la psicología, ésta resulta comprendida como una ciencia natural a partir de la cual se fundan y formulan ideales lógicos morales y estéticos. Por lo tanto no admite que haya una diferenciación neta entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, menos aún cuando estas últimas se caracterizan como totalmente ajenas a la metodología experimental según lo postula la filosofía en su forma tradicional. Tal como lo desarrolla en las *Proposiciones*, para Ingenieros la filosofía se identifica con una disciplina excluida de la ortodoxia positivista, ésta es la “metafísica”, el único género filosófico que mantiene fuera del ámbito de las ciencias. En la redefinición propuesta es claro que plantea una superación de la metafísica clásica, especialmente en las desviaciones anticientíficas que observa en la escolástica, el espiritualismo y el idealismo. En su lugar prevé el desarrollo de la futura filosofía sobre la base de una “metafísica de la experiencia”, la cual tomando en consideración los resultados de las ciencias particulares tiene como objetivo formular hipótesis que se refieren a lo “inexperencial”.

La filosofía entendida como metafísica vendría así a constituirse en un sistema de hipótesis que se ocupa de cuestiones no susceptibles de ser explicadas dentro del estado actual del conocimiento fundado en lo experimental. En este sentido la filosofía posee una autonomía relativa, ya que las condiciones de posibilidad de las hipótesis

10 INGENIEROS, José. *Principios de Psicología*, ed. cit., p. 28.

inexperienciales están dadas por el hecho de la existencia de una legitimidad lógica propia, pero que se van renovando constantemente conforme al avance de las teorías científicas. La sistematización del saber científico que se asigna a la filosofía no es pensada en los términos de una subordinación, sino que reserva a ésta un dominio propio que excede a la experiencia. Si esto lo diferencia claramente de los planteos positivistas que reniegan de la metafísica, como es el caso de Comte, no deja de vincularse con las tentativas que enunciaron una filosofía científica en ese momento, entre los que se menciona con frecuencia a Ribot y Le Dantec, quienes llegan a comprenderla como una síntesis de las teorías científicas; o en el caso de Ostwald y Mach, donde se elabora como crítica en torno a los límites de la ciencia experimental. No menos relevante sería la sistematización teórica elaborada por Ingenieros en relación a las manifestaciones visibles en el movimiento positivista argentino, donde prima en general la asimilación de doctrinas referidas a las disciplinas científicas sin alcanzar el plano de la reflexión filosófica, como la que intenta realizar este autor en el sentido renovador con que asume esa corriente de pensamiento.

Por su parte, Alejandro Korn va a sustentar una comprensión de la filosofía que promueve, en cambio, la necesidad de superar la ideología positivista. Aun cuando el positivismo constituya el ambiente intelectual en que se forma e influye en su primera etapa en que se desempeña como médico alienista, evidencia en el desarrollo de sus propias tesis filosóficas una ruptura con los supuestos que contiene la interpretación científicista en que desemboca esa tendencia¹¹. El viraje experimentado sería indicativo del nuevo clima de ideas que él contribuye a irradiar en el medio universitario cuando se incorpora como docente en las cátedras filosóficas. La actitud crítica de Korn se inclina a dilucidar la validez tanto de las expresiones teóricas correlativas al positivismo como de las corrientes filosóficas que pretenden remplazarlo.

Una temática central que articula su reflexión gira en torno a la definición de un ámbito específico para la filosofía, que se demarca nítidamente del que corresponde a las ciencias. Del señalamiento de los límites en que posee legitimidad el conocimiento científico se distingue un objeto del cual se ocupa el saber filosófico, entendiendo a éste último no como antagónico sino como una esfera independiente. Si el método instaurado para la investigación en las

11 Con respecto a la distinción y significación de las dos etapas mencionadas puede consultarse: TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos. *Alejandro Korn: profesión y vocación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

ciencias particulares por el positivismo resulta validado, encuentra insuficientes las tentativas para establecer un sistema filosófico que partiera de las premisas sostenidas dentro de esta corriente. En su texto programático denominado *Incipit vita nova* (1918) manifiesta Korn la nueva dirección que surge de las manifestaciones filosóficas que se proponen como recambio. El balance histórico esbozado remarca los efectos negativos del progreso científico y técnico junto con la necesidad de subordinarlo a una orientación ética, que considera no puede fundamentarse adecuadamente desde la ideología positivista: “Es que una ética supone un cambio fundamental de las concepciones filosóficas. No se concibe una ética sin obligación, sin responsabilidad, sin sanción y, sobre todo, sin libertad. La nueva filosofía ha de libertarnos de la pesadilla del automatismo mecánico y ha de devolvernos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino”¹².

A partir de este planteo que reafirma la libertad como aspecto inherente a la condición humana se consolida el núcleo de la obra filosófica de Korn, cuyas tesis principales desarrollaría posteriormente en *La libertad creadora* (1922). Allí expone una teoría de la libertad en que encuentra su fundamento la acción moral, así como desarrolla una concepción idealista acerca del conocimiento. Con respecto a esto último, parte de la noción de que todo es dado en la conciencia, siendo este el único modo con que contamos para acceder a la realidad. En consecuencia se opone a lo que califica de realismo ingenuo, tal como se mantiene en la gnoseología positivista, pero también evita caer en el idealismo absoluto que identifica el ser con el pensar. Entre los contenidos de la conciencia se distingue un orden subjetivo y un orden objetivo referido al mundo externo, que representa a su vez los dos ámbitos en que se desarrolla el conocimiento. Del mundo objetivo se ocupan las ciencias, a diferencia del mundo subjetivo que constituye la esfera propia de la filosofía, lo cual se basa en las características que atribuye a cada uno: “El mundo objetivo obedece a normas necesarias, a leyes. El mundo subjetivo carece de leyes, es libre. En el primero se desarrolla mecánicamente una serie de hechos forzosos que pueden preverse. En el segundo actúa una voluntad que quiere lo que se le antoja y cuyas resoluciones no pueden preverse. Aquél obedece a causas perdidas en el pasado, éste a finalidades proyectadas en el futuro. Frente al mecanismo físico se yergue el yo autónomo”¹³.

12 KORN, Alejandro, “Incipit vita nova”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949, pp. 211-212.

13 KORN, Alejandro Korn, “La libertad creadora”, *Obras completas*, ed. cit., p. 224.

De este modo mantiene una noción de ciencia que refiere su validez a los fenómenos de la naturaleza para establecer leyes que expresen relaciones necesarias. Según advierte Korn el error del positivismo consiste en querer extender más allá de este campo las conclusiones científicas, y cuando lo hace proyecta una visión determinista de los procesos históricos y sociales. La libertad como condición intrínseca del sujeto, expresada en sus actos, intenciones y valoraciones, constituye así el ámbito específico del saber filosófico que Korn asocia en sentido estricto a la axiología.

Desde una concepción de los valores que parte de afirmar su validez relativa y el fundamento antropológico de los mismos, va a postular como principios éticos la autonomía y dignidad humanas. Lo que interesa es el sujeto que produce las valoraciones frente a las coacciones del medio, dando lugar así a un proceso de emancipación. Si resulta acentuada la libertad individual como origen y finalidad de los valores subjetivos, también afirma que adquieren consistencia histórica cuando se generalizan y son asumidos como valoraciones sociales. No piensa por cierto que sea la tarea de una disciplina filosófica establecer *a priori* una jerarquía de valores absolutos; en todo caso se trata de reconocer cómo se presentan en el devenir histórico y social para extraer de allí su sentido¹⁴.

Por otra parte, Korn separa a la metafísica de las ciencias y la filosofía, motivo que muestra una contraposición a las tesis elaboradas por Ingenieros. Cuando se refiere en su comentario crítico de las *Proposiciones* de este último, cuestiona que la metafísica represente una continuación de las ciencias y que pueda ser realizada con sus mismos métodos¹⁵. Para Korn las construcciones metafísicas sólo poseen un valor subjetivo aun cuando aspiren a la generalización; su contenido se asemeja más al arte, por lo que es caracterizada como un “poema dialéctico”. Si coincide con Ingenieros en la postulación de ideales éticos que caracterizarían a la futura filosofía, señala las dificultades teóricas que median para sustentarlos desde una concepción determinista. El sentido que otorga al idealismo filosófico se presenta así como el punto de partida para una transición ideológica que debía producirse en reemplazo del cientificismo positivista.

En la evolución del pensamiento de Ingenieros se advierte que también la ética va a asumir centralidad, concebida ésta como una

14 Cfr. KORN, Alejandro Korn, “Axiología”, *Obras completas*, ed.cit., pp. 267-298.

15 KORN, Alejandro Korn, “El porvenir de la filosofía”, *Obras completas*, ed.cit., pp. 592-602.

ciencia de carácter normativo que parte de la experiencia individual y social para dar lugar a la formación de ideales cuya finalidad es la perfección de lo real. Según el significado particular que él va a dar al idealismo entendido en un sentido moral, si bien no está exento de contradicciones en el conjunto de su obra, es posible observar que a través de la temática de los ideales rehabilita una concepción no meramente determinista del sujeto en que destaca su imaginación creadora, que no sólo corresponde a lo individual sino que conduce a la afirmación de ideales colectivos.¹⁶ Por esta vía introduce una reformulación de la filosofía positivista que se profundiza en sus últimos escritos, en donde el idealismo ético adquiere una marcada connotación política.

Hasta aquí hemos realizado una descripción sintética de las definiciones teóricas propuestas por Ingenieros y Korn acerca de la filosofía. A continuación vamos a mostrar el modo en que sus concepciones se vinculan con las alternativas que se presentan en el ámbito universitario y, a la vez, con el período histórico-cultural que atraviesa el país. En este sentido, se trata de visualizar los alcances que poseen sus tesis filosóficas desde el giro a la praxis que experimentan las posiciones de ambos.

2. Positivismo y antipositivismo ante los cambios de la Reforma Universitaria

Teniendo en cuenta que la crisis del positivismo y su superación por las tendencias que confluyen en el antipositivismo constituyen un eje en los debates que se entablan en torno a la configuración del campo filosófico en formación, habría que precisar cómo las nuevas orientaciones que empiezan a difundirse en los círculos intelectuales de la época alcanzan repercusiones que, aun cuando se originen en el ámbito universitario, evidencian que no se trata de un asunto exclusivamente académico.

Cuando se lo considera sólo como un episodio vinculado al desarrollo de la filosofía universitaria, la polémica entre positivismo y antipositivismo está asociada con la introducción de nuevas corrientes y autores. La trayectoria seguida en este recambio teórico

16 El tratamiento del tema ético en José Ingenieros se presenta especialmente en su célebre ensayo: *El hombre mediocre* (Madrid: Renacimiento, 1913); las conferencias dadas en la cátedra de Ética durante 1917, reunidas en *Hacia una moral sin dogmas* (Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso, 1937); y la serie de escritos publicados en la *Revista de filosofía* de 1920 a 1922, compilados póstumamente en el libro: *Las fuerzas morales* (Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso, 1940).

puede seguirse a través de quienes ocupan las cátedras dedicadas a las disciplinas filosóficas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires desde su creación en 1896. En sus comienzos es profesor de la facultad Rodolfo Rivarola, quien desde el trasfondo positivista que revela su discurso inaugural en que se refiere a Spencer introduciría posteriormente la filosofía kantiana cuando se hace cargo en 1904 de la cátedra de “Ética y Metafísica”. Además de su desempeño en “Psicología” desde 1904, José Ingenieros dicta en 1915 un “Seminario de Filosofía” y el curso regular de “Historia de la Filosofía”, remplazando en 1917 a Rivarola en “Ética”, hasta que renuncia a sus cargos docentes en 1919. Alejandro Korn es profesor de “Historia de la Filosofía” desde 1906 y de “Gnoseología y Metafísica” en 1923, año en que se afianza el antipositivismo con la incorporación de Coriolano Alberini.

Si bien los fundamentos idealistas a partir de los cuales elabora Korn sus tesis filosóficas lo muestran como precursor de las nuevas concepciones que terminan de consolidarse en la década del veinte, no deja de manifestar sus reservas frente a las desviaciones que observa en la incipiente reacción antipositivista instaurada como filosofía de cátedra. En este sentido, coincide con las reiteradas manifestaciones críticas de Ingenieros acerca de la filosofía tal como frecuentemente se practica en la universidad. Aun cuando acentúen motivos diferentes, el cuestionamiento a una filosofía que se recluye en lo académico responde en definitiva a una serie de factores que llevan a afirmar la dimensión pública que contiene en cuanto forma de pensamiento crítico.

Indudablemente que influye como hecho significativo la irrupción de la Reforma universitaria iniciada en 1918, la cual instala un reclamo de participación de los estudiantes que va a articularse con procesos emergentes en la Argentina moderna. La demanda de democratización de la universidad, que se había resistido hasta entonces al cambio político ocurrido con la pérdida de hegemonía de la élite dirigente oligárquica y el ascenso al gobierno de la Unión Cívica Radical en 1916, mostraría el protagonismo creciente que adquiere la juventud como sujeto histórico. El movimiento reformista, que se extiende rápidamente en Argentina y en otros países de América Latina, marca una inflexión ideológica en la medida que representa un acontecimiento cultural y político, avanzando desde las iniciales reivindicaciones estudiantiles hacia posturas que se solidarizan con los reclamos de otros sectores sociales. Tanto Korn como Ingenieros, elegidos respectivamente como decano y vicedecano de la Universidad de Buenos Aires al poco tiempo de comenzado el movimiento, van a ser considerados

como referentes intelectuales de las agrupaciones de estudiantes reformistas¹⁷.

Con respecto a Ingenieros constituye un precedente de la Reforma el discurso pronunciado en el Congreso Científico Panamericano de 1915, incluido posteriormente en su libro: *La universidad del porvenir*¹⁸, donde describe la arquitectónica del saber que postula para la reorganización de los centros de educación superior. En el programa que traza acerca de la articulación interna de la universidad y la relación que guarda esta última con la sociedad, la filosofía, tal como él la concibe en su orientación científica, cumple un papel fundamental. La renovación de la filosofía permitiría brindar una dirección ideológica general y sintética a la universidad, que entienda necesaria frente a la especialización a que tienden las facultades dedicadas a las ciencias particulares.

En todo caso no se desprende de la propuesta de Ingenieros que se trate de sobredimensionar la filosofía como saber, ni que éste sea un patrimonio exclusivo de la universidad. La existencia de “sistemas de ideas generales” en la conciencia social llevan a invertir los términos de la producción del conocimiento de acuerdo a su origen y finalidad: “La universidad debe representar el saber organizado y sintetizar las ideas generales de su época: ideas que son el producto de la sociedad, derivadas de sus necesidades y aspiraciones”¹⁹. El hecho que pone de relieve precisamente es el desfase de una institución que mantiene concepciones y formas de organización que no responden a los problemas e ideales existentes en el conjunto de la sociedad, y en particular en el pueblo, ante lo cual plantea la necesidad de avanzar hacia la “exclaustración” de la universidad. El problema de la autonomía va a ser contemplado desde una estimación que

17 Según refiere Sergio Bagú en su biografía de Ingenieros, éste representaría a las posiciones de izquierda dentro del reformismo universitario, frente a una tendencia de centro que sigue a Ortega y Gasset, adhiere al idealismo de Korn y al nacionalismo de Ricardo Rojas. Igualmente menciona la presencia de Korn en el acto organizado por los estudiantes a finales de 1918 en que Ingenieros pronunciaría su célebre discurso: “Significación histórica del maximalismo”. Cfr. BAGÚ, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires: Claridad, 1936, p. 186 y p. 204 y ss.

18 El trabajo se denomina: “La filosofía científica en la organización de las universidades”, reproducido en la *Revista de Filosofía*, año 2, n° 2, vol. 3, 1916, pp. 285-306, se publica luego corregido con el título: “La universidad del porvenir” (1920), *Obras completas*, tomo 6, Buenos Aires, Mar Océano, 1961-1962, pp. 277-293.

19 INGENIEROS, José. “La universidad del porvenir”. En: *Obras completas*, ed. cit., p. 279.

intenta superar la concepción de la universidad como mecanismo administrativo del poder político para pasar a una legitimación del saber que la misma representa en relación a su función social.

Para Korn la reacción promovida por los estudiantes va a representar una manifestación del problema derivado de la orientación pragmática que había privilegiado el desarrollo material del país. De este modo, su interpretación acerca de la significación histórica que reviste la reforma universitaria tiene que ver con la nueva dirección que podía imprimirse a una cultura académica que se había desarrollado anteriormente bajo la inspiración utilitaria del positivismo. La revuelta estudiantil venía así a poner en cuestión el sistema universitario que se contempla como anacrónico y dominado por tendencias regresivas que mantienen el estado de cosas vigente: "Había sobrevenido en las universidades una verdadera crisis de cultura. Por una parte la persistencia de lo pretérito, el imperio de difundidas corruptelas, predominio de las mediocridades, la rutina y la modorra de los hábitos docentes, por otro la orientación pacatamente utilitaria y profesional de la enseñanza, la ausencia de todo interés superior, el olvido de la misión educadora y por último el autoritarismo torpe y la falta de autoridad moral, dieron lugar a esa reacción que nace de las entrañas mismas de la nueva generación"²⁰.

Lo que sucede con la reforma para Korn es el reflejo de una ruptura generacional asociada a los síntomas de las transformaciones sociales y políticas evidenciadas en esa época. A la caída del régimen oligárquico había seguido un malestar que se expresa en el ámbito universitario, cuando los estudiantes se enfrentan a un reducto que continúa con las prácticas del orden político perimido. Desde sus comienzos Korn adhiere al movimiento reformista y colabora estrechamente con la agrupación estudiantil Renovación, que se nuclea en la Universidad de La Plata en torno a su influjo. En sus intervenciones públicas repara en la dispersión de tendencias existentes, pero no deja de manifestar su convicción acerca de la importancia que reviste la reforma, aun cuando mencione las marchas y contramarchas que obstaculizan su desarrollo.

Si el recambio ideológico propuesto por Korn va a responder a la necesidad de sustituir al positivismo, no deja de manifestar sus reservas que permiten matizar la ubicación que tiene dentro del amplio panorama de tendencias que convergen en el movimiento antipositivista. Aun cuando él mismo contribuye a difundir las corrientes filosóficas que renuevan el clima intelectual de principios

20 KORN, Alejandro Korn, "La Reforma Universitaria y la autenticidad argentina" (1920). En: *Obras Completas*, ed. cit., p. 663.

del siglo XX, tal como lo representan el neoidealismo, el historicismo, el vitalismo y la teoría de los valores, mediaría esta recepción con la apropiación crítica que revela su lectura de los pensadores europeos contemporáneos. En particular, evidencia una distancia con las expresiones teóricas que en su reacción contra el positivismo habían caído en lo que designa como “regresión metafísica”²¹, por lo que también señala la esterilidad de las especulaciones abstractas en que concluyen algunas de las tentativas elaboradas por la filosofía académica, en particular la de Alemania, que tendría una fuerte repercusión en la cultura filosófica argentina de los años siguientes. Congruente con la tesis que defiende en torno a la estrecha interrelación que debe existir entre lo teórico y lo práctico, manifiesta en reiteradas ocasiones su rechazo a una “filosofía de la cátedra”, en cuanto se desentiende de las cuestiones vitales.

Coincidente con las críticas a la filosofía academicista, Ingenieros encuentra un motivo principal en la negación de las consecuencias políticas de la reflexión teórica que supone esta autoimagen. En las *Proposiciones* da lugar a su imputación referida a la “hipocresía de los filósofos”, con la que alude a una forma de encubrimiento de la verdad que aparece en los grandes pensadores por la adecuación a las creencias dominantes de la época²². La actitud de sospecha que lanza contra la abdicación de las convicciones personales en función de las coacciones de intereses y poderes establecidos se convierte en un principio metodológico que aplica en estudios de historia de la filosofía. De su tesis acerca de la existencia de un “paralelismo político-filosófico” se desprende, además, una crítica a la lectura interna de la historia de la filosofía que desconoce la significación política de las ideas y su conexión con las fuerzas sociales en pugna en un período histórico.

Resulta significativo, además, que los comentarios críticos sobre autores y escuelas filosóficas que son publicados en la *Revista de Filosofía*, fundada y dirigida por Ingenieros, aparecen en los años en que se intensifica la polémica contra los antipositivistas. En un ambiente donde el “retorno a Kant” se da acompañado de una reivindicación en él de la figura del filósofo, apunta sus críticas a la recepción que tienen sus ideas en los medios profesionales. Desde el punto de vista de la actitud que implica la incorporación de las doctrinas kantianas, observa Ingenieros que se muestra asimilable al

21 KORN, Alejandro. “Exposición crítica de la filosofía actual” (1935). En: *Obras Completas*, ed. cit., pp. 473-500.

22 Cfr. INGENIEROS, José. *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, ed. cit., pp. 14-121.

“filosofismo universitario”²³. Sin duda estas apreciaciones retoman los ecos de un debate que se amplifica a partir de las conferencias que dicta en 1916 José Ortega y Gasset sobre la *Crítica de la razón pura*, ante un público que colma la Facultad de Filosofía y Letras. Este hecho sería señalado justamente por Korn como punto de inflexión para los estudios filosóficos en el país, constituyendo además la lectura renovada del criticismo kantiano una clave de su propia reflexión filosófica. Igualmente la discusión en torno a Kant sería también un eje a partir del cual se delimitan, dentro de la corriente antipositivista que comienza a irradiarse en los círculos filosóficos y revistas culturales, posturas que desembocan en la filosofía profesional y apolítica a que se refiere Ingenieros²⁴.

Asimismo se da hacia la última etapa de Ingenieros una cierta toma de distancia respecto del positivismo clásico, a la vez que se torna más nítida una acentuación de su idealismo moral, mediante lo cual intenta desprenderse de una ideología que considera ya superada. En la medida que la acusación contra el saber positivista que había imperado en las cátedras sería esgrimido por el reformismo estudiantil, el discurso juvenilista de Ingenieros procura encontrar un marco conceptual afín a las nuevas corrientes que se proponen en su reemplazo. Si bien no dejaría de reivindicar el significado cultural y político desempeñado por el positivismo, la misma trayectoria que lo llevarían a representar la vertiente radicalizada del movimiento influye en la renovación ideológica desde donde sustentaría un discurso alternativo que tendría amplias repercusiones en América Latina. El magisterio que adquiere sobre las juventudes a partir de su difundido ensayo *El hombre mediocre* lo convierte en uno de sus referentes principales, a la vez que cuenta con una ascendente cada vez mayor dentro del latinoamericanismo antimperialista emergente en esa etapa, al que se van a adherir las fracciones progresistas del reformismo estudiantil.

En Korn se trasluce con mayor énfasis la crítica a la filiación con el positivismo que impera en la enseñanza universitaria, sin llegar a proyectar en un marco político continental los objetivos del movimiento reformista. De allí que el idealismo que sustenta como concepción filosófica se transforme en el punto de partida del

23 INGENIEROS, José. Kant. En: *Revista de Filosofía*, año 10, n° 3, 1924. Artículo escrito para el centenario de Kant y reproducido en *Obras Completas*, tomo 6, ed. cit., pp. 346-354.

24 Sobre la significación de Kant en esa época véase: DOTTI, Jorge. *La letra gótica. Recepción de Kant en la Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 1992.

cambio que propone en lo cultural referido a Argentina, para cuya realización confía en el aporte de la “nueva generación”. Igualmente, no deberían estas diferentes posiciones entenderse sólo en los términos de una contraposición entre positivismo y antipositivismo según las direcciones diversas que signarían los agrupamientos intelectuales existentes, ya que se encuentran numerosos ejemplos de convergencias entre ambas corrientes en posturas que revelan el compromiso asumido en ese momento histórico.²⁵ En consecuencia, aun cuando se observen desacuerdos teóricos entre Ingenieros y Korn, ambos confluyen en la politización que producen sus discursos filosóficos, en el marco de una transformación estructural que lleva a redefinir la relación del saber con el espacio público.

3. Crisis de la modernidad y sentido emancipatorio de la filosofía

Un aspecto fundamental que influye en las consecuencias políticas que adquieren los planteos de Ingenieros y Korn se encuentra también en la relación que postulan entre filosofía y problemática nacional. Ciertamente que esta temática hay que ubicarla en los debates que se producen en torno del Centenario de 1910, donde se ensayan distintas proposiciones en torno a la significación que poseen las expresiones culturales en la definición de la nacionalidad. Si bien constituye un tópico presente en un conjunto heterogéneo de discursos que reforzaron el “mito de la grandeza argentina”, también puede visualizarse en forma paralela una crítica en torno a la ideología que había dado lugar a la formación de la nación. En todo caso, lo que se pone en juego también a través de los diferentes posicionamientos sostenidos es la variación que experimenta el rol ejercido por los intelectuales respecto del ámbito político.

Hacia finales de esa década se va a producir, en efecto, una separación entre el campo intelectual y el campo político, en donde cada uno va adquiriendo autonomía. Por un lado, la organización del sistema político moderno mediante partidos incorpora nuevos actores que desplazan la anterior élite dirigente “ilustrada” que se había erigido como constructora del país. En particular, se introduce una diferenciación con respecto a la función que había sido asignada a los “letrados” durante el siglo XIX, en que se confundían la tarea cultural y política. Por otro lado, los circuitos de producción cultural

25 Cfr. BIAGINI, Hugo. “El cientificismo y la reacción idealista”, *Lucha de Ideas en Nuestramérica*. Buenos Aires: Leviatán, 2000, pp. 55-75 y, del mismo autor, *La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes*. Buenos Aires: Leviatán, 2000.

responden a una profesionalización del trabajo intelectual que, en parte, comienza a tener independencia del ámbito estatal. No obstante, debe advertirse que las relaciones que mantiene la esfera cultural con la esfera pública se van a ir redefiniendo, sin llegar a prescindir en lo inmediato la una de la otra.

Sobre este trasfondo habría que distinguir las posiciones asumidas por Ingenieros y Korn, en quienes se llega a postular la posibilidad de hablar de una filosofía argentina, lo cual implica un modo de entender el sentido y las funciones que reviste la articulación de la actividad filosófica con respecto a la realidad social y política.

La relación cambiante del papel del intelectual en el espacio público bien puede reconocerse en la trayectoria seguida por José Ingenieros. Procedente de la inmigración que arriba al país -hijo de un socialista italiano a cuya ideología se adscribe desde su militancia juvenil-, a partir de su destacada carrera como científico adquiere un lugar de reconocimiento social. Su aproximación posterior al régimen liberal-conservador se da en la convicción que desde su condición de miembro intelectual podía contribuir a las reformas sociales impulsadas desde el Estado, hasta que la denegación de un cargo en la Facultad por el Poder Ejecutivo provoca su ruptura y alejamiento del país. La distancia con el poder político se traduce en Ingenieros con la afirmación de una "aristocracia del mérito" que se enfrenta a lo que califica como la "mediocracia" hegemónica. A su regreso al país en 1914, encara el proyecto de dedicarse a trazar los lineamientos de la cultura nacional y, en particular, de su significación filosófica. Además de sus propios escritos sobre este tema, anima los emprendimientos editoriales que se concretan en la colección *La Cultura Argentina*, donde publica masivamente y a bajo costo textos de lo que constituye un corpus del pensamiento argentino, y promueve la fundación de la influyente *Revista de filosofía, Ciencias, Literatura y Educación*, que se convierte en el medio de expresión de las tendencias intelectuales progresistas de la época.

En el artículo inaugural de la *Revista de filosofía*, titulado "Para una filosofía argentina" (1915), José Ingenieros afirma que la posibilidad de que exista una filosofía nacional radica en que representa una experiencia e ideales colectivos, cuyo decurso histórico progresivo va a ser objeto de una interpretación que tiende a poner de relieve los valores ético-políticos que fijan un rumbo a seguir²⁶. Por este motivo, el sentido que posee un pensamiento propio, aunque se formule con un carácter prospectivo, se afianza en el reconocimiento

26 INGENIEROS, José. Para una filosofía argentina. En: *Revista de Filosofía*, año 1, n° 1, enero de 1915, p. 3.

de una determinada tradición cultural que en sus escritos relativos a la historia de las ideas sería asociada a las orientaciones científicas, laicas y democráticas. Si esta interpretación mantiene una continuidad con la matriz positivista, y en particular con su enunciación de una filosofía científica, no dejan de presentarse reacomodamientos que se hacen evidentes con la dirección ideológica asumida por él y los colaboradores de la revista hacia finales de la década del diez.

Ya mencionamos que la ruptura con el positivismo se presenta claramente en Korn hacia 1918. No menos significativo es que este autor va radicalizando su actuación política hasta afiliarse al partido socialista en 1930, lo cual es una consecuencia de la manera en que entiende que debía producirse la renovación de las ideas filosóficas argentinas. En los textos *Nuevas Bases* (1925) y *Filosofía argentina* (1927) precisa los alcances que tiene la enunciación de una filosofía nacional. En este sentido va a sostener una noción amplia de lo filosófico, caracterizado como un conjunto de ideas y valores que orientan la acción de un grupo social, manifestándose en el caso de la nación en una voluntad colectiva²⁷. Precisamente reconoce en el positivismo la expresión de una ideología que encuentra un fuerte arraigo en cuanto fija una dirección precisa para el país. Si bien resulta objetable la extensión temporal otorgada al movimiento positivista, que según Korn tiene su expresión como “positivismo autóctono” al promediar el siglo XIX, su caracterización busca remarcar la vinculación existente entre las ideas filosóficas y su incidencia en la formulación de un proyecto de nación. A partir de recuperar estos antecedentes de la propia tradición intelectual y ejercer una crítica superadora entiende que podría alcanzarse una nueva posición filosófica.

Pero el criterio para determinar la validez o no de las corrientes intelectuales que describe no sólo responde a los principios teóricos que sustentan, sino que se relaciona también con su significación sociopolítica. De allí que el balance efectuado por Korn acerca del positivismo apunte tanto a las limitaciones de una ideología basada en una concepción determinista, pragmática y utilitaria que anula la libertad humana, como a sus consecuencias en el terreno práctico. En este sentido, afirma que las doctrinas positivistas representan una orientación que contribuye a transformar materialmente el país, pero que habían sobredimensionado el factor económico bajo los principios del liberalismo individualista, así como la concreción de este proyecto había privilegiado los intereses de una élite. Esta crítica se produce en una coyuntura donde el régimen oligárquico evidencia

27 KORN, Alejandro. “Filosofía argentina”. En: *Obras Completas*, ed. cit., p. 29.

síntomas de disolución que conducirían a su desplazamiento del poder. La relación entre cultura y nacionalidad asumida por Korn puede comprenderse así en el marco de un cambio estructural ante el cual se trata de ofrecer una filosofía basada en principios éticos, como el referido a la justicia social, en que debía encauzarse una renovación del sistema político vigente.

Del diagnóstico efectuado se desprende, además, las condiciones que hacen posible el desarrollo de una filosofía propia. En esta línea Korn rescataría igualmente la vigencia del programa para una filosofía americana elaborado por Alberdi en 1840, a partir del cual se plantea como necesario promover "(...) una filosofía estrechamente vinculada a las necesidades vivas de nuestro desenvolvimiento; a nuestros problemas sociales, políticos y pedagógicos"²⁸. Tomando como objeto de reflexión a las propias necesidades y problemas entiende que se habría alcanzado una posición filosófica en el curso de la experiencia histórica argentina que exigía ser actualizada. En este sentido, vislumbra una ideología superadora en lo que define como "socialismo ético", postulado como una concepción que incluye los fines económicos de distribución de la riqueza y de organización política bajo valores éticos que dignifiquen la condición humana²⁹. Los valores sociales que propone como superadores indican el modo en que lo filosófico se erige en Korn como denuncia de los efectos excluyentes del proceso de modernización. Si la cultura representa la praxis emancipatoria humana por la que se transforma una realidad que se vive como opresiva, este es el punto de partida para afirmar la posibilidad de un pensamiento propio que encuentra un sentido en la necesidad de alcanzar una independencia nacional efectiva.

Un motivo que incide en las postulaciones sostenidas en torno a la necesidad de un pensamiento nacional es la percepción de atravesar un período de transición, asociado con una de las crisis profundas que atraviesa la modernidad en el siglo XX. De acuerdo al modo en que sería reflejada la crisis que a nivel mundial marca la etapa que sigue a la Primera Guerra, ésta indica la pérdida de un referente ideológico en los países europeos. Esta situación tiene un correlato en el plano local donde aparecen una serie de manifestaciones políticas y culturales que cuestionarían el consenso existente hasta entonces en relación al proyecto que había guiado la construcción

28 KORN, Alejandro. "Nuevas Bases". En: *Obras completas*, ed. cit., p. 203.

29 En relación a esta temática véase el apartado: KORN, Alejandro. "Socialismo ético". En: *Obras completas*, ed. cit., pp. 501-585.

de la nación argentina³⁰. Si, en todo caso, no dejaría de mantenerse una mirada optimista que se afirma sobre la trayectoria realizada, también se pone de manifiesto la inflexión que se produce en el transcurso de la primera modernización, cuando la emergencia de nuevos actores sociopolíticos va a demandar la concreción de una auténtica democracia en distintos ámbitos de la sociedad.

Las reflexiones de Ingenieros sobre la guerra europea conducen a interpretarla como conflicto que afecta el proceso civilizatorio, por lo que se inclina a reforzar convicciones sobre el papel de lo que llama las “fuerzas morales” en la aceleración de las transformaciones sociales y políticas ya visibles. Sin duda que, junto con la pérdida del referente proporcionado por Europa, el descrédito en que cae la racionalidad científica contribuye a una relativización del papel del positivismo. Asimismo el énfasis que adquiere el discurso ético en su última etapa conduce a una resignificación de sus categorías anteriores, especialmente en cuanto rehabilita el potencial utópico de la filosofía para modificar la realidad existente. De este modo, el cientificismo con connotaciones raciales y elitistas, que había resultado funcional al proceso de modernización, va a ser desplazado por la necesidad de arraigar los ideales de justicia y solidaridad en la sociedad nacional. Aun cuando siga reivindicando la tradición democrático-liberal que da las bases fundacionales de la nación, encuentra que la profundización de la democracia debía llevar a la inclusión de las “clases productoras”, en el terreno del trabajo y de la cultura, de acuerdo a las ideas socialistas que mantiene en los distintos momentos de su itinerario teórico.

El recurso al idealismo ético constituye la vía por la cual sostiene una postura crítica frente al régimen conservador. Cuando a partir de 1918 radicaliza sus posiciones al apoyar la revolución soviética y la reforma universitaria resulta manifiesto que la opción teórica de Ingenieros se estructura en torno a la noción de emancipación social. La lectura en clave de “fuerzas morales”, además de representar la crítica interna a la situación política argentina, el cuestionamiento al sistema capitalista y al naciente imperialismo estadounidense, viene a dar sentido al discurso a favor de la necesidad de la integración de las naciones latinoamericanas, que articularía a una red de

30 Una visión de conjunto sobre este período se encuentra en: HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

Sobre las derivaciones de la crisis véase: ROIG, Arturo. La crisis y su poder generador de un pensar latinoamericano. En: *Cuadernos de filosofía*. Buenos Aires: Instituto de Filosofía, Nueva Época, n° 40, 1994, pp. 11-37.

intelectuales entre los que se cuenta a Manuel Ugarte, Haya de la Torre y José Vasconcelos³¹.

Por último, cabe retomar algunas conclusiones que se derivan del recorrido que trazamos acerca del momento de institucionalización de la filosofía argentina y el modo en que es asumida en los planteos de Ingenieros y Korn. Un aspecto destacado se refiere a que desde las mismas formulaciones ofrecidas por estos autores acerca de la filosofía se propone una vinculación con la praxis, entendida como capacidad de incidir y transformar la realidad por parte de los sujetos. Esta característica debe remarcarse como constitutiva de una forma de asumir la actividad filosófica que reaparece en distintas instancias en nuestra historia, independientemente de la valoración que pueda hacerse de los marcos conceptuales con que sea enunciada. Lo que se hace evidente en las posiciones que terminarían sosteniendo ambos autores con respecto a la función de la filosofía, es la imposibilidad de que ésta sea reducida a un saber que se retroalimenta en el ámbito académico, aun cuando no dejaron de actuar desde y fuera de las instituciones. Las circunstancias en que se produce su reflexión, lo que podríamos denominar como su contexto vital e histórico, no se presentan como algo accidental y externo, sino que marca su impronta en la medida que es incorporado como asunto de la filosofía. En todo caso, la relevancia que adquiere el mundo cotidiano, en pocas palabras, la realidad que vivimos y nos afecta, es la que confiere un sentido al discurso filosófico.

31 En el discurso que pronuncia Ingenieros en 1922 con motivo de la visita de José Vasconcelos, entonces ministro de Educación, aclara el sentido que tiene el idealismo que encarna la nueva generación de intelectuales surgida con la revolución mexicana. Allí explicita la clave ético-política desde donde interpreta un proyecto de integración para América Latina: “¡Las fuerzas morales! He aquí el capital invencible que aún puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismo imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales”. Cfr. INGENIEROS, José. “Por la unión latinoamericana”, citado en: TERÁN, Óscar, *José Ingenieros: pensar la nación*. Buenos Aires: Alianza, 1986, p. 245.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARDAO, Arturo. *La inteligencia latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República, 1987.

BAGÚ, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires: Claridad, 1936.

BIAGINI, Hugo. *Lucha de Ideas en Nuestramérica*. Buenos Aires: Leviatán, 2000.

---- (comp.), *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. 1985.

----, *La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes*. Buenos Aires: Leviatán, 2000.

BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999.

CERRUTTI, Horacio. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara, 1986.

DERRIDA, Jacques. *La filosofía como institución*. Barcelona: Juan Granica Ediciones, 1984.

DOTTI, Jorge. *La letra gótica. Recepción de Kant en la Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras – UBA, 1992.

DUSSEL, Enrique; BOHÓRQUEZ Carmen y MENDIETA, Eduardo (editores). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*. México: CREFAL / Siglo XXI Editores, 2010.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores. En: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 17, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, 2000, pp. 117-132.

GUADARRAMA, Pablo. *Antipositivismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2001.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

INGENIEROS, José. *Las fuerzas morales*. Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso, 1940.

-----, *Hacia una moral sin dogmas*. Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso, 1937.

-----, *El hombre mediocre*. Madrid: Renacimiento, 1913.

-----, Para una filosofía argentina. En: *Revista de Filosofía*, año 1, n° 1, 1915.

-----, "Principios de Psicología". En: *Obras completas*, tomo 3, Buenos Aires, Mar Océano, 1961-1962.

-----, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Buenos Aires: Losada, 1960.

----- (ed.), *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación* (Buenos Aires), 1915-1929.

----- "La universidad del porvenir". En: *Obras completas*, tomo 6. Buenos Aires: Mar Océano, 1961-1962.

KORN, Alejandro. "Axiología". En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

----- "Exposición crítica de la filosofía actual". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "Filosofía argentina". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "Incipit vita nova". En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "La libertad creadora". En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "Nuevas Bases". En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "La Reforma Universitaria y la autenticidad argentina". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

-----, "Socialismo ético". En: *Obras completas*. Buenos Aires: Claridad, 1949.

ROIG, Arturo. La crisis y su poder generador de un pensar latinoamericano. En: *Cuadernos de filosofía*. Buenos Aires: Instituto de Filosofía, Nueva Época, n° 40, pp. 11-37, 1994.

-----, Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano. En: *Análisis*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, vol. XXVIII, núms. 53-54, 1991.

ROMERO, Francisco. *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal, 1952.

SOLER, Ricaurte. *El positivismo argentino*. Buenos Aires: Paidós, 1968.

TERÁN, Oscar. *José Ingenieros: pensar la nación*. Buenos Aires: Alianza, 1986.

TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos, *Alejandro Korn: profesión y vocación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Recibido: Diciembre 2010

Aprobado: Febrero 2011